

# **Las estrategias socialistas para el movimiento obrero hacia fines del siglo XIX. Un estudio a partir de la biografía de Adrián Patroni.**

Cristóbal D. Maro.

Cita:

Cristóbal D. Maro (2007). *Las estrategias socialistas para el movimiento obrero hacia fines del siglo XIX. Un estudio a partir de la biografía de Adrián Patroni. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/536>

## **Las estrategias socialistas para el movimiento obrero hacia fines del siglo XIX. Un estudio a partir de la biografía de Adrián Patroni**

Cristóbal D. Maro

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

[cristobalmaro@hotmail.com](mailto:cristobalmaro@hotmail.com)

El objetivo de esta ponencia es presentar los resultados de un trabajo exploratorio sobre la trayectoria de Adrián Augusto Patroni uno de los dirigentes socialistas de mayor influencia en la organización del incipiente movimiento obrero del Río de la Plata durante la última década del siglo XIX y la primera del XX. Su relevante protagonismo en el espacio político y sindical lo convierten, sin dudas, en una de los personajes claves para comprender algunos aspectos sobre los diferentes modos que los socialistas emplearon para incorporar a los trabajadores a su proyecto político en aquella época. Es por ello que en este caso el uso del enfoque biográfico resulta una útil herramienta de análisis histórico social que permite indagar el recorrido político de este destacado dirigente y, sobre todo, conocer la trama de relaciones políticas de una vida como la suya.

Esta investigación se extiende por un periodo de tiempo corto, que abarca desde el momento en que Patroni ingresó en las filas socialistas, a comienzos de la década del noventa hasta la finalización de la Huelga Grande a fines de 1896. La fecha de inicio prácticamente coincide con los años en que se hizo patente la “cuestión social”, como consecuencia del tardío proceso de modernización de la sociedad argentina y, además, con el momento en que la acción de los socialistas comenzó a tener presencia en el escenario político nacional. La investigación concluye con el cierre del primer ciclo de huelgas que se produjo en el país.

El periodo en cuestión ha sido transitado por otras investigaciones académicas, pero la gran mayoría de ellas ha dado por sentada una clara hegemonía anarquista en el movimiento obrero argentino desde sus mismos orígenes. Esta perspectiva historiográfica, en mi opinión, ha contribuido a eclipsar, en cierta medida, el importante papel que los socialistas desempeñaron en la organización de los trabajadores. Probablemente una de las causas de este sesgo haya estado relacionada con la centralidad que el análisis de los conflictos sociales tuvo para la historia social (Ruiz Torres, 2005:200). El carácter reformista de las políticas socialistas resultaba mucho menos atractivo que las políticas de confrontación propuestas por los anarquistas, pero si de verdad nos atenemos a lo que muestran esas mismas investigaciones, la corriente libertaria comenzó solo a tener un peso considerable en las organizaciones obreras a principios del Siglo XX, cuando la tendencia anarco-sindicalista se impuso a la de los individualistas y cuando, paralelamente, en el seno del PS la línea que privilegiaba la lucha parlamentaria predominó sobre la sindical.

Por otra parte, cabe señalar que una de las tendencias más frecuentes de las investigaciones que se han dedicado a estudiar al socialismo rioplatense en este periodo ha sido otorgarle a la persona de Juan B. Justo, quien sin dudas se convertiría en el máximo líder del PS, una excesiva centralidad durante aquellos momentos fundacionales. De este modo la historia de los primeros años de la vida partidaria del socialismo argentino quedó subordinada a su figura y a su actividad intelectual perdiéndose de vista, por lo tanto, la acción de aquellos dirigentes que contribuyeron a construir su liderazgo como, así también, de los que se opusieron al mismo.

Las principales fuentes que he consultado para esta investigación han sido los números del periódico *La Vanguardia*, aparecidos durante todos los sábados desde el primer número, el día 7 de abril de 1894, hasta diciembre de 1898. La "lectura densa" de cada uno de los periódicos no solo me permitió conocer la abundante producción periodística de Adrián Patroni sino que, gracias a la detallada información allí encontrada relativa a la actividad de los principales dirigentes del PS, pude seguir con bastante precisión sus trayectorias. De los diarios nacionales he consultado *La Nación* y *La Prensa* del periodo 1894-1897. El matutino *La Prensa*, con un tiraje superior a los 100.000 ejemplares, era en aquella época el más importante periódico de la República Argentina. En este diario existía una sección denominada Movimiento Obrero donde, significativamente, se brindaba una información detallada sobre las distintas actividades de las organizaciones sindicales y los distintos conflictos laborales. El matutino *La Capital* de la ciudad de Rosario y *El Día* de la ciudad de La Plata fueron examinados con el objetivo por mi parte de recabar información sobre lo acontecido en ambas ciudades durante la huelga de 1896. En ambos casos la consulta se circunscribió al último semestre de ese año. En cuanto a la prensa partidaria y gremial, he consultado una cantidad importante de periódicos durante los años 1890 a 1898. Muchos de ellos tuvieron una vida efímera. Entre los más destacados: *El Obrero. Defensor de los intereses de la clase proletaria*; *El Socialista. Órgano del Partido Obrero*; *La Unión Gremial. Órgano de las Sociedades de Resistencia*; *El Mecánico. Órgano de las sociedades de mejoramiento social de obreros herreros, mecánicos, fundidores caldereros, maquinistas, foguistas y anexos*; *La Defensa. Órgano de los círculos de obreros*; *L'Avvenire, periódico comunista-anárquico*; y, por ultimo, el periódico anarquista *La Protesta*. De *El Socialista*, órgano oficial del Partido Socialista Obrero Español, he consultado los números correspondientes a los años 1893 y 1897, poniendo especial énfasis en la lectura de los comentarios relacionados con la actividad socialista del cono sur.

En cuanto a la obra escrita de Adrián Patroni he examinado "*Los trabajadores en Argentina*", publicado en 1898, "*Siete meses por Europa. Cartas a mi hermana*" publicado en 1904; "*Bellezas del Norte y Centro Argentino*" de 1924, "*Mas corazón que cerebro*" del mismo año y, por ultimo, "*Bellezas de los lagos argentino-chilenos*" publicado en 1938. La lectura minuciosa de estos textos me permitió encontrar numerosos pasajes significativos de la vida pública y privada de Patroni.

## EL INTERES POR ADRIAN PATRONI

La primera vez que supe de Adrián Patroni fue cuando aún era estudiante de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. En aquellos años gracias a la cátedra de Historia Social de Argentina dictada por el profesor José C. Villarruel tuve acceso al libro que había editado el Centro Editor de América Latina con el nombre "*Adrián Patroni y Los trabajadores en la Argentina*".

El primer tomo incluía la única biografía escrita hasta el presente sobre este dirigente socialista. Su autor, Víctor O. García Costa, describía en ella la intensa actividad que Patroni había desarrollado durante su paso por el socialismo exponiendo una gran cantidad de datos sobre su trayectoria política y gremial. Si bien esta biografía significó un gran aporte para la historiografía del socialismo y del movimiento obrero argentino, por haber rescatado a uno de los tantos personajes olvidados de nuestra historia, no se puede dejar de señalar que la misma reproduce el clásico estilo hagiográfico utilizado por los historiadores provenientes de las filas del socialismo. Víctor O. García Costa, perteneciente a uno de los múltiples desgajamientos del Partido Socialista, es, sin dudas, el último exponente de aquel grupo de historiadores partidarios que intentaron reconstruir con rasgos épicos la historia del PS y sus protagonistas. El segundo tomo era la reedición del libro *Los trabajadores en la Argentina* que Adrián Patroni había publicado con el propósito de demostrar que las malas condiciones de vida de los asalariados fueron las verdaderas causas de la gran oleada de huelgas laborales acontecida a mediados de la última década del siglo XIX. Este estudio publicado en mayo de 1898, probablemente, fue el primer análisis sobre la cuestión obrera editado en Sudamérica.

En la introducción, así como en las páginas dedicadas a los obreros mecánicos, Patroni hacía una especial mención a la huelga que entre agosto y noviembre de 1896 habían llevado adelante los obreros mecánicos de los talleres ferroviarios de Tolosa, Sola, Junín y Campana. El relato de los acontecimientos de la "huelga grande", como la denominó el diario *La Prensa*, despertó mi curiosidad y por ello decidí investigar con mayor profundidad lo sucedido. Al hacerlo pude constatar que tanto en la historiografía del movimiento obrero como en la del socialismo, ella había pasado prácticamente inadvertida. Las pocas referencias que existían sobre la misma eran muy generales e imprecisas. Sin embargo, en los principales diarios nacionales, en los periódicos obreros y en el periódico socialista *La Vanguardia*, existían numerosas referencias que demostraban la relevancia que había tenido ese acontecimiento para los contemporáneos.

Las crónicas periodísticas indicaban que, durante los primeros veinte días, la huelga había abarcado una vasta región del país alcanzando niveles de adhesión inéditos para la época. En las zonas fabriles de la Capital Federal, además de los mecánicos, se habían incorporado espontáneamente a la huelga los obreros de los talleres de fundición, los tipógrafos, los zapateros, los panaderos, las alpargateras, los telefonistas, los carpinteros, los albañiles, los sastres, los constructores de carros, los obreros del Puerto Madero y los de las usinas de gas. En el interior del país el conflicto se fue expandiendo siguiendo

las vías del ferrocarril hacia Junín, Campana, Zárate, Rosario, Córdoba, Tucumán, y Mendoza. En Zárate, por ejemplo, junto a los obreros ferroviarios también se sumarían a la huelga los casi 600 trabajadores de la Fábrica de Papel (La Prensa, 25/8/1896). En la ciudad de Rosario la actividad laboral se paralizó durante dos días debido a que la mayoría de los gremios apoyó los reclamos laborales de los ferroviarios. La magnitud de los hechos provocó una dura respuesta de gran parte del sector patronal y de las fuerzas gubernamentales. En aquel momento los integrantes de la Unión Industrial Argentina no dudaron en presentar a las autoridades un petitorio donde, en uno de sus puntos, reclamaban el dictado de una ley que dispusiera la expulsión de extranjeros por motivos gremiales o políticos. A la vez, el alto nivel de represión policial era un claro indicio de cuál sería la postura del Estado ante situaciones de esta índole. Con todo, la evidencia más elocuente que mostraban aquellas crónicas era la importante participación que los socialistas tuvieron en la huelga. Entre ellos, uno de los principales protagonistas había sido el mismo Adrián Patroni. Él integró la Comisión de Huelga, escribió en *La Vanguardia* numerosos artículos en defensa del reclamo obrero, se encargó de organizar y recolectar la ayuda económica para los huelguistas, concurrió a todos los lugares donde los trabajadores lo requirieron y, por último, formó parte en todas las instancias de negociación que se desarrollaron ante las autoridades gubernamentales.

Todas estas evidencias, según mi punto de vista, parecían convertir a la huelga grande en un hecho histórico peculiar. Además de haber sido, para fines del siglo XIX, "... la huelga más importante de cuantas se han producido en Sud América..." (Patroni, 1990:108) ésta era la primera y única vez que los socialistas intervinieron en la organización y conducción de un conflicto laboral de estas características. Sin embargo, estas conjeturas significaron que surgieran nuevas preguntas y que mi investigación tomara un nuevo rumbo. Ante todo, lo que más me inquietaba era averiguar cuáles fueron las razones que permitieron a los militantes del PS tener un relevante protagonismo en la huelga. Así fue que, gracias a una lectura temporal más amplia de las fuentes, pronto pude comprobar que, por un lado, que la importante tarea que los socialistas habían desarrollado promoviendo la organización de numerosas Sociedades de Resistencia había sido uno de los principales motivos que posibilitó que logran, en aquellos años, convertirse en la vanguardia política de una importante fracción de trabajadores. Por otro lado, a medida que mi pesquisa avanzaba la figura de Adrián Patroni iba cobrando una mayor entidad. En esos años desempeñó una intensa actividad sindical de carácter político y dentro de ese ámbito, fue uno de los principales integrantes del grupo de obreros socialistas que, en calidad de tal, jugó un importante papel en el proceso de formación de aquellas sociedades de Resistencia.

## **LOS PRIMEROS AÑOS**

Adrián Patroni nació en Montevideo, Uruguay, el 5 de Abril de 1867. Sus padres, Bernardo Patroni y Dominga Rinaldi, hacía muy poco tiempo que habían llegado a Sudamérica procedentes de la pequeña aldea de Sernio

ubicada sobre las barrancas del caudaloso río Adda en la provincia lombarda de Sondrio, en Italia. Allí la familia Patroni era una de las más numerosas y antiguas del pueblo. Vivían en una casa de altos con muros de piedra edificada a principios del 1700 que se encontraba a la vera del camino real y al igual que la mayoría de los habitantes de Sernio poseían una pequeña porción de tierra que dedicaban al cultivo de la vid.

En algunos breves pasajes de su obra literaria, sobre todo en *“Siete meses por Europa. Cartas a mi hermana”* y en *“Mas corazón que cerebro”*, Adrián Patroni evocaría los años de su infancia como tiempos de desdicha y dolor. Cuando él aún no había llegado al año de vida su madre murió. Fue entonces que, ante la imposibilidad de hacerse cargo de un niño tan pequeño, Bernardo tomó la decisión de entregarlo a una familia allegada. Ellos lo criaron como a un hijo más pero por algún motivo le ocultaron la muerte de su madre, la existencia de su padre y la de sus hermanas mayores. Aquellos fueron tiempos de alegría y de juegos que se vieron interrumpidos cuando inesperadamente sus padres adoptivos lo internaron en un orfanato religioso. Adrián Patroni sin comprender muy bien lo que sucedía se encontró de un día para el otro en un sitio desconocido vistiendo ropas “... muy distintas a las que había usado hasta entonces...” (Patroni A., 1924:60) y durmiendo en un dormitorio colectivo. Para ese entonces su padre había contraído nuevas nupcias y ello fue, probablemente, lo que le permitió hacerse cargo de su hijo nuevamente. Poco antes de cumplir los seis años Adrián retornó al hogar paterno y supo por fin cuál era realmente la verdad sobre su familia. Sus principales recuerdos infantiles estuvieron relacionados con la educación religiosa que recibió desde pequeño. Su madrastra había sido una mujer que sólo se había preocupado en enseñarle el evangelio cristiano a través del catecismo escrito por el Padre Gaspar Astete<sup>1</sup>. Casi analfabeta pero muy instruida en cuestiones religiosas ella ponía todo su empeño en explicarle los principales pasajes de las sagradas escrituras mientras a él le resultaban “... incansables sus relatos de la vida de los santos, persecuciones, torturas y milagros...” (Ibíd.: 42). A los siete años ingresó a la escuela infantil donde pronto aprendió a leer y escribir. Recordaría que su maestro fue un hombre que se esforzó en explicarle con mucha claridad el por qué de las cosas y que sus enseñanzas, totalmente diferentes a las de su madrastra, fueron las que ejercieron en él una influencia decisiva contra todo tipo de creencia religiosa. Al respecto Patroni diría que “... mientras permanecí en el hogar paterno - que abandoné cuando apenas había cumplido ocho años - mantuve a buen recaudo las dudas, que ya entonces trabajaban en mi espíritu, en cuanto se refiere al concepto religioso ...”(Ibíd.: 43-44). Aunque su temprana pérdida de fe no nos resulte del todo verosímil lo cierto es que Patroni durante su vida profesó un ferviente ateísmo y un profundo anticlericalismo.

Las causas del abandono de su casa paterna las desconocemos pero, en cambio, sí sabemos que a esa edad comenzó a trabajar de “canillita” vendiendo diarios en las calles de Montevideo y que a los dieciséis años aprendió el oficio de pintor con el que se ganaría la vida por mucho tiempo. En aquel entonces decidió cruzar el Río de la Plata para trabajar en Buenos Aires, la ciudad donde finalmente pasaría el resto de su vida. Al poco tiempo de llegar, Patroni no tuvo dificultades para emplearse como oficial pintor. La

ciudad estaba cambiando su fisonomía velozmente gracias al gran auge que había cobrado la construcción pública y privada. Albañiles, pintores, yeseros, carpinteros y marmoleros eran cada vez más requeridos en Buenos Aires. En esa época, recordaría Patroni, "... el dinero corría a manos llenas; esto era un emporio; se trabajaba noche y día; los obreros eran insuficientes. Por eso se pagaba con largueza. En todas partes se edificaba a vapor." (Patroni, 1990:83).

Si bien su salario era importante, las jornadas de trabajo resultaban ser verdaderamente agotadoras y peligrosas. Ellas se prolongaban desde la madrugada hasta bien entrada la tarde y, debido al cansancio que ello producía, era permanente el temor de sufrir un accidente de trabajo. En esa época "... no había uniformidad, ni en horario, salarios, días de pago y todo dependía de la costumbre de la casa..." (Ibíd.: 93). A pesar que fue en ese entonces cuando él aprendió "... lo que era sufrir como obrero aquellas condiciones angustiosas de trabajo..." (Adrian Patroni, el fundador sobreviviente, reingresa al Partido en el Cincuentenario, en LV, edición especial, 28/6/1946, p.27) aún seguía manteniendo vivo el sueño de lograr un pequeño capital que le permitiera convertirse en un trabajador por cuenta propia. Aspiraba repetir la experiencia de aquellos inmigrantes que, en poco tiempo, habían logrado convertirse en propietarios de un pequeño taller o comercio en algunos de los principales centros urbanos del país. Al respecto Ricardo Falcón señala, en base a los datos del censo nacional de 1895, que los extranjeros "constituían el 90 % de los propietarios de bienes raíces, el 84,2 % de los propietarios de industrias y el 74 % de los propietarios." (1986: 59). Una descripción certera de ello nos las brindó el mismo Adrián Patroni cuando señaló que en esa época "... una buena parte de los recién llegados procuraba hallar trabajo en la Capital, los más, partían a las provincias del litoral, donde con facilidad hallaban medios de reunir un pequeño capital. Los obreros idóneos prosperaban porque, no existiendo grandes talleres, todo dependía de la habilidad personal y, aunque un obrero con oficio llegara sin un *real*, trabajando unos cuantos meses, no le era difícil ahorrar para proveerse de las herramientas necesarias, a fin de establecerse con un pequeño taller. Si en aquel entonces, los salarios no eran numéricamente muy elevados, hay que convenir, que la vida era baratísima, hallándose cualquier obrero en condiciones de poder ahorrar. ..." (1990:80). Esta situación permitió que el trabajo a destajo adquiriera una importancia significativa en el mercado laboral argentino. Si bien desde mediados del siglo XIX el salario por jornal ya era la forma predominante de computar el tiempo de trabajo, en varios oficios los salarios eran medidos según la cantidad de piezas o unidades de trabajo producidas. En muchos casos fueron los trabajadores quienes propiciaron esta modalidad e incluso, en reiteradas ocasiones, llegaron a imponerlo como condición de trabajo. Ellos, confiando en sus habilidades personales, suponían que, de este modo, fácilmente llegarían a acumular el capital necesario que les permitiría transformarse en trabajadores independientes.

Más allá de haber sido un recurso funcional a las necesidades de los empresarios, el trabajo a destajo presentaba para el trabajador algunas ventajas que, en cierta medida, ocultaban la mayor explotación que este sistema implicaba. La principal ventaja era la posibilidad de ganar un salario

mayor al de un obrero jornalizado si se trabaja mucho y bien. También permitía la oportunidad de combinar el trabajo con las tareas domésticas o la de integrar en la labor a otros miembros de la familia. Esta forma de trabajo, que bien podría considerársela como un residuo de antiguas prácticas manufactureras, paradójicamente se encontraba ampliamente afianzada en algunas áreas de la moderna e incipiente industria fabril.

En *“Los trabajadores en Argentina”* se desprende cuál era la relevancia del trabajo a destajo en aquella época. Del análisis que Adrián Patroni realizó sobre un total de 51 oficios, comprobamos que en 14 de ellos se utilizaba esta modalidad y que la mayoría correspondían a oficios donde era necesario una gran destreza y entrenamiento. Años después, Juan Alsina corroboraría la veracidad de estos datos cuando, sobre un total de 36 rubros analizados, computó que en 12 de ellos se percibía el salario a destajo (1905, I: 88). Por último, otra prueba contundente que demuestra la persistencia en el tiempo de esta práctica laboral y la estrecha relación que existía entre ella y el deseo de los trabajadores por alcanzar la autonomía, es el informe del Boletín del Departamento Nacional del Trabajo citado por Ricardo Falcón donde se menciona que a “... excepción hecha de los peones, todos los demás gremios presentan una característica, es decir, cuando el obrero ha llegado a perfeccionarse y gana el máximo de sueldo, empieza a trabajar solo, por un tanto, y así se explica la gran cantidad de pequeños empresarios. Estos llegan así a duplicar sus jornales, ser independientes y algunos hasta a formarse un pequeño capital.” (1986: 111).

Por aquellos años Adrián Patroni conoció a Antonina Piñero, una joven de su misma edad que con el correr del tiempo se convirtió en su primera esposa. Ella era hija de inmigrantes españoles y fue una muchacha que hasta el día de su muerte, en noviembre de 1902, apoyó en silencio la actividad política y sindical de su marido. Al principio ellos vivieron en una habitación del conventillo que se encontraba en la Avenida Belgrano N° 1929 en el barrio de Balvanera. Allí, en la mañana del 11 de enero de 1889, nació María Consuelo, la única hija de Adrián Patroni.

En aquella borrascosa Argentina fue cuando Adrián Patroni comenzó a escuchar sobre las ideas socialistas pero, como alguna vez manifestó, todavía tenía de ellas “... y de las luchas gremiales, el mismo concepto que aún predomina en la mayoría de los indiferentes, sobre todo de los que condenan a priori estas cuestiones sociales, partiendo del error de que los socialistas preconizan el reparto de la fortuna privada y una igualdad que todo lo nivela.”(García Costa, Víctor O., 1990:12).

Al año siguiente del nacimiento de María Consuelo el país viviría una profunda conmoción política y social como consecuencia de la primera gran crisis económica y financiera de su historia. Los trabajadores fueron quienes sintieron con mayor plenitud las consecuencias de esta bancarrota económica. Muchas fábricas se paralizaron, los ahorros que los obreros tenían en los bancos oficiales se licuaron y a la suba de los precios de los artículos de primera necesidad le siguió una considerable caída de los salarios. La crisis de 1890 significó para los trabajadores “... el comienzo de un proceso que



señalaba el fin de sus expectativas de autonomía laboral y del gran margen de maniobra que habían gozado frente a los patronos.” (Andreassi Cieri, 1997:129) pero, también, fue el momento cuando, entre ellos, comenzó a generalizarse la necesidad de organizarse sindicalmente.

## LA ETAPA SOCIALISTA

En la breve entrevista que Dardo Cuneo le realizó a Patroni con motivo del cincuentenario del periódico socialista *La Vanguardia* él recordó, a los 79 años de edad, que fue la lectura del libro *En el año 2000*, “... el que decidió mi incorporación al movimiento socialista. Vivíamos explotados, vivíamos miserablemente y ese libro nos hablaba de una sociedad armónica, plena de justicia. ¿No habríamos de hacer algo para transformar en realidad esa sociedad anunciada para el año 2000? Teníamos que hacer mucho...” (Adrian Patroni, el fundador sobreviviente, reingresa al Partido en el Cincuentenario, en LV, edición especial, 28/6/1946, p.27). Luego agregaría que fue a partir de esa lectura cuando decidió vincularse “... a los miembros de la Sociedad de Pintores, organización gremial...” y cuando comenzó a frecuentar “... los sótanos de los cafés de la calle Cerrito y Charcas, en donde se reunían los hombres que comenzaban a reclamar un mundo nuevo. Había alemanes, franceses, italianos y españoles...” (Ibíd.: 27) Si bien estos recuerdos no nos dicen mucho acerca de los motivos que realmente lo llevaron a adherir a la causa socialista, todo parecería indicar que el apoyo al socialismo “... era más bien instintivo que el resultado de estudios metódicos...” (Kühn, 1916,5:125).

Aunque aún son muy escasos los estudios sistemáticos que se han realizado sobre la difusión de la literatura doctrinaria socialista en el Río de la Plata, las fuentes consultadas revelan que, durante las últimas décadas del siglo XIX, ésta se limitaba a unos escasos folletos marxistas y a la reproducción, en los periódicos obreros locales, de algunos artículos aparecidos en Europa. Es muy probable, entonces, que la circulación y lectura de novelas de tinte social fuera uno de los más importantes medios de divulgación de las ideas socialistas en Argentina. No es casual, por lo tanto, que *En el año 2000* se haya convertido en uno de los textos más influyentes de la época. Esta novela utópica, escrita por Edward Bellamy, fue publicada por primera vez en Estados Unidos en 1888 con el nombre de *Looking Backward, from 2000 to 1887*. Cuando se tradujo al español apareció, primero, con el título de “*Cien Años después*” y cuando volvió a ser reeditada, lo hizo con el título “*En el año 2000*”. Las estimaciones indican que su éxito fue de tal envergadura que, en poco tiempo, alcanzó una inusitada tirada de más de un millón de ejemplares. El argumento central de la novela es el relato de las vivencias de Julián West, un hombre encumbrado del Boston de fines del siglo XIX que, luego de un misterioso trance hipnótico, despierta durante el año 2000 y descubre que, gracias a la reconciliación de clases, la humanidad había evolucionado hacia una organización social socialista. A lo largo de sus páginas, Bellamy describe minuciosamente su funcionamiento y, en muchos pasajes anticipa, con increíble visión futurista, algunos de los desarrollos tecnológicos que se alcanzaron muchos años después.<sup>2</sup>

Aunque no contamos con evidencias ciertas que prueben cuándo fue que Adrián Patroni decidió sumarse orgánicamente al socialismo, encontramos que su nombre, aparece por primera vez en el otoño de 1893, entre los adherentes a la recientemente conformada Agrupación Socialista (Oddone, 1983, I: 11). Al cabo de un par de años y con su tenaz persistencia, el núcleo de dirigentes que integraban esta Agrupación fue el que logró aglutinar a las distintas asociaciones socialistas en una sola fuerza. En forma similar a lo que sucedía en muchos países de Europa y, especialmente en España, el modelo de asociación adoptado por los militantes de la Agrupación Socialista fue el que permitió que ésta se convirtiera en la unidad primaria de la organización partidaria. En relación a ello Manuel Pérez Ledesma señaló que "... la gran innovación de los partidos socialistas en la vida política europea fue el establecimiento de las "secciones" o "agrupaciones" locales (para utilizar el término habitual en nuestro país) como unidad primaria de la organización. Frente a los partidos burgueses, que reducían la participación política a un número limitado de personalidades o "notables", la agrupación socialista estaba abierta a todos los obreros y a todos los ciudadanos identificados políticamente con ella. Su misión era integrar a los miembros del partido de la zona geográfica correspondiente..." (1987: 46).

Durante su paso por el socialismo Adrián Patroni, además de colaborar en la organización sindical de los trabajadores de numerosos oficios, fue secretario de redacción del periódico socialista *La Vanguardia*, formó parte del grupo fundador del Partido Socialista Obrero Argentino y participó en sus órganos directivos. Integró la primera lista de candidatos socialistas en las elecciones legislativas de 1895. Colaboró estrechamente con los dirigentes socialistas del Uruguay en la conformación de las primeras Sociedades de Resistencia y del Círculo Obrero Socialista de aquel país. También mantuvo estrechos contactos con diferentes dirigentes socialistas europeos, entre ellos con el diputado italiano Dino Rondani y con los dirigentes de la UGT española, Antonio García Quejido, Facundo Perezagua, Toribio Reoyo y Rafael Salinas. Dictó numerosas conferencias y polemizó públicamente con los dirigentes de los Círculos Obreros Católicos y también con los principales propagandistas del anarquismo.

En Julio de 1904, cuando Adrián Patroni desempeñaba el cargo de Secretario General del Comité Ejecutivo del PS, en los ingenios azucareros de Tucumán los peones cañeros se declararon en huelga reclamando aumento de sueldo, supresión de los vales y una mayor ración de carne y maíz. Ante la gravedad de los sucesos, Patroni fue encomendado por el Partido para que intercediera a favor de los trabajadores ante las autoridades gubernamentales y policiales. A los pocos días, gracias a su intervención, se logró firmar un acta de conciliación donde los administradores de los ingenios se comprometían a conceder a los peones cañeros gran parte de sus reclamos. Como consecuencia del triunfo de los trabajadores, se constituyeron un conjunto de centros obreros. La negativa de Patroni a la incorporación de estos centros a la Unión General de Trabajadores y al PS significó que se desatara una dura polémica entre los principales dirigentes del partido. La oposición de Patroni se fundamentaba,

según sus palabras, en que "... tratándose de elementos carentes de toda práctica societaria, en su mayoría analfabetos, esos titulados centros, llevarían una vida precaria, y que honestamente, no debían considerarse una fuerza política integrante del partido (...) así como habían sido conducidos esos peones en carretas a votar, aguijoneados por un poco de alcohol y reparto de empanadas, sufragando por los candidatos socialistas, lo harían también inconscientemente, con lo cual, lejos de beneficiar al socialismo le perjudicarían..." (Patroni, 1923: 331). El cruce de opiniones más las acusaciones recibidas lo llevaron a iniciar un lento alejamiento de su actividad política y sindical que hacia 1908 sería definitivo. Años más tarde, sin arrepentirse de su determinación, diría al respecto que "... en la hora que creí conveniente retirarme de la acción combativa, lo hice silenciosamente, aún a trueque de un profundo desgarramiento interior." (Patroni, 1924: 132).

## **LAS IDEAS POLITICAS DE ADRIAN PATRONI**

Patroni no sólo colaboró escribiendo innumerables artículos sino que también fue uno de los primeros integrantes de su "comisión de prensa" En aquellos años la llamada "Comisión de Prensa" fue, dentro del PS, un ámbito estratégico en la distribución del poder partidario ya que allí se concentraban los dirigentes dedicados a tiempo completo a la actividad política ..." ( Camarero, H., Herrera, C, 2005:11-12) Sus notas periodísticas estaban redactadas con una prosa de enorme sencillez y, en general, se distinguieron por su neto corte propagandístico. El contenido de ellas giraba en torno a la denuncia de las malas condiciones de vida de los obreros, la importancia de la organización sindical, la crítica a los Círculos Obrero Católicos y, por último, sobre las virtudes del socialismo mediante la larga serie de diálogos entre dos obreros. Y si bien acostumbraba a firmar aquellos artículos con su nombre y apellido en varias ocasiones, también lo hizo con el seudónimo de "intropa", "un obrero pintor", "un socialista" o simplemente "un obrero". Por otra parte, la similitud de sus recursos retóricos con los empleados en la sección denominada Movimiento Obrero nos permite sospechar que era el mismo Patroni quien la escribía. En ella se brindaba un detallado informe sobre las reuniones de las distintas sociedades de resistencia y las huelgas que se producían. También allí se denunciaban los accidentes laborales, los reglamentos de trabajo que imponían los patronos y se publicaban las cartas que enviaban los dirigentes de esas sociedades. En consonancia con la prédica socialista a favor de la naturalización de los extranjeros, a partir de 1896, esta sección comenzaría a denominarse Movimiento Obrero Argentino.

Las ideas políticas que Adrián Patroni manifestaba a través de sus artículos se reducían a unos pocos y elementales principios teóricos que se apoyaban, fundamentalmente, en el inevitable antagonismo entre la clase obrera y la burguesía y en una firme confianza en el devenir de la historia. Su fuerte convicción doctrinaria y su absoluto convencimiento sobre el carácter redentor del socialismo, por momentos, lo llevaron a otorgarle a sus palabras un tono casi mesiánico. Uno de los tantos ejemplos sobre este tipo de actitudes lo encontramos en los párrafos finales del artículo que escribió en ocasión de conmemorarse 12 años de la muerte de Carlos Marx donde decía "... si hasta

la fecha nos han inculcado ideas absurdas, haciéndonos adorar a un Dios que la ciencia se ha encargado de extender el certificado mortuorio; hoy los trabajadores del mundo entero deben inculcar en la mente de sus hijos las axiomáticas teorías de Marx. Muchos obreros que aún adornan sus chozas con estampas de *santos y vírgenes* deben arrojar esos mamarrachos, y en cambio poner en su lugar el retrato de Carlos Marx, que ha sido el verdadero redentor de la clase oprimida. Cada trabajador debe conservar como una reliquia las obras del gran maestro y seguir con fe el camino que él nos ha trazado, si es que deseamos una vez por todas ser libres...” (La Vanguardia, 4/5/1896).

Es probable que las primeras lecturas doctrinarias de Adrián Patroni hayan sido los folletos y libros que, en idioma español, la administración de *La Vanguardia* se encargó de difundir a través de su “*Biblioteca de Propaganda Socialista*”. De acuerdo con el listado de textos publicado asiduamente en la última página del semanario, encontramos que junto al *Manifiesto Comunista*, uno de los primeros textos de Carlos Marx que más tempranamente publicaron fue *Miseria de la Filosofía*. Sin embargo, fue la literatura política producida por los socialistas franceses, en especial los escritos de Jules Guesde, Paúl Lafargue y Gabriel Deville, la que inicialmente se divulgaría con mayor frecuencia. De estos autores los títulos ofrecidos que más se reiteraban son *Colectivismo*, *Colectivismo y Revolución* y *La ley de los salarios y sus consecuencias* de Jules Guesde; *La autonomía y la jornada legal de 8 horas* y *El derecho a la pereza* de Paúl Lafargue y, por último, *Estudio sobre el Socialismo Científico* de Gabriel Deville. Un poco más adelante se agregaría a aquella lista la obra proveniente de los socialistas italianos entre la que se destacarían *La moderna lucha de clases* y *Los instigadores* de Felipe Turati, *Socialismo y ciencia positiva* de Enrico Ferri y *Observaciones sobre la cuestión social* Edmundo de Amicis.

## **ADRIAN PATRONI Y LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA**

Aunque los obreros de diversos oficios ya habían intentado organizarse sindicalmente en años anteriores, a comienzos de de la última década del Siglo XIX fueron muy pocas las agrupaciones obreras que habían logrado sobrevivir. Las evidencias documentales nos indican que una de las pocas sociedades que consiguió sostenerse en forma ininterrumpida fue la Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Panaderos que había sido fundada el 4 de Agosto de 1887.

La bonanza económica reinante, la escases de mano de obra, el predominio en la estructura industrial de muchos talleres y pequeñas fábricas; el control que los trabajadores cualificados aún mantenían sobre el proceso de trabajo y las expectativas de ascenso social que se había creado entre la población trabajadora de origen europeo, fueron los principales factores que contribuyeron para que durante la década de 1880 la conflictividad laboral fuera reducida y que, por lo tanto, no hubiese el suficiente consenso entre los trabajadores como para enrolarse en organizaciones de carácter reivindicativo.

Según Adrian Patroni en esa época "... era natural que no se produjera ninguna huelga ni los trabajadores pensarán en organizaciones obreras, puesto que los asalariados se veían solicitados, en gran cantidad...". (1990:83) Esta situación favoreció para que prevalecieran las asociaciones de tipo mutualista. Muchas de ellas estuvieron conformadas por patronos y obreros en forma conjunta e incluso, en varios casos, fueron los mismos patronos los que impulsaron la organización de estas asociaciones. En uno de los primeros artículos que Adrian Patroni firmó con el seudónimo de "Un Obrero Socialista", reflejó esta situación señalando que "...Ayer antes de estar constituida una agrupación caía. ¿Por que? Por que esos pequeños arroyos que aun no hallaban el desnivel para continuar la corriente, se hallaban detenidos por tajamares y diques hechos ex profeso. ¿Por que hallaron esos obstáculos? Por que desgraciadamente, esas sociedades gremiales que hemos visto sucumbir a los pocos días de nacer, habían sido inspiradas por los mismos patronos; fueron una celada en que cayeron nuestros compañeros, pues los explotadores sólo deseaban con su hipocresía desmoralizar al proletario. El burgués con su vil metal halló obreros inconscientes para llevar a cabo sus planes siniestros, y hacer creer que era imposible la defensa legítima del obrero..." (La Vanguardia, 16/6/1894).

Como consecuencia de la crisis de 1890 la situación comienza a cambiar. El deterioro de las condiciones de vida junto a la creciente reestructuración e intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, principalmente, en el sector secundario, significaron para los trabajadores un paulatino bloqueo a sus expectativas de autonomía laboral y una reducción del margen de maniobra que, hasta ese momento, habían gozado frente a los patronos (Andreassi Cieri, 1997:203-204). Sin embargo, a partir de la recuperación económica que comenzó a evidenciarse hacia mediados de la década del 90, los socialistas serán quienes comenzaran a tomar la iniciativa a favor de la organización o reorganización de numerosas sociedades de resistencia.

En aquellos años, bajo el influjo de la Segunda Internacional, muchos socialistas comenzaron a considerar que era su obligación integrarse en el sindicato de su oficio, a crearlo si este no existía y a colaborar en engrandecerlo. Y si bien ellos estaban convencidos de la importancia secundaria de la lucha económica frente a la lucha política no dejaban de pensar que las organizaciones obreras eran la mejor escuela del socialismo y su arma fundamental de combate. En este sentido resulta elocuente el editorial del tercer número de *La Vanguardia, En el Buen Camino*, donde se afirma que "... si la organización gremial se está haciendo por sí sola en el ambiente de reforma y de revolución que todo lo envuelve, nosotros los socialistas militantes debemos tratar de acentuar ese carácter en el movimiento corporativo, tomando en él una parte activa. Debemos ingresar en la sociedad gremial que nos corresponda, y representar dentro de ella abiertamente la idea revolucionaria y comunista. Debemos fundar las sociedades gremiales aún no organizadas, para que desde su principio respondan genuinamente a esa idea. Debemos fundar la federación de los distintos gremios, para que la acción sea más segura y eficaz..."(La Vanguardia, 21/4/1894).

No fue casual, entonces, que desde el momento mismo de su ingreso a las filas socialistas una de las mayores inquietudes de Adrián Patroni haya sido procurar que los trabajadores se organizaran sindicalmente y que, a la vez, las agrupaciones obreras formaran una federación para unificar la acción reivindicativa. Para ello inició una frondosa campaña propagandística a través de numerosas charlas y escribiendo cuantiosos artículos en las páginas de *La Vanguardia*. Sin embargo, la actividad de Adrian Patroni no se limitó sólo a la tarea propagandística sino que, al mismo tiempo, una sus primeras tareas en el ámbito gremial fue impulsar la reorganización de los obreros de su gremio. Gracias a su decisiva influencia, el 11 de Marzo de 1894 volvió a constituirse la Sociedad Cosmopolita de Obreros Pintores. En esos mismos días, otro grupo de socialistas entre los que se destacarían, Manuel R. Muñoz, Aníbal Canavescio, Francisco Cuneo, Gabriel Abad y el catalán Ramón Potau, conformarían la Sociedad de Herreros, Mecánicos, Fundidores y anexos. El presidente de esta sociedad, Manuel R. Muñoz en una carta publicada en *La Vanguardia*, sostenía que "... en vista de los avances del capital que cada día se hacen más odiosos y tiranos, nos hemos visto en la necesidad de constituir esta sociedad que ha de procurar por todos los medios a su alcance el bienestar de nuestros asociados y de los obreros en general..." (Carta de la sociedad cosmopolita de herreros, mecánicos, fundidores y anexos, *La Vanguardia*, 12/5/1894)

Poco a poco Adrián Patroni junto a estos obreros y otros que se sumarían más tarde, fueron conformando dentro de las filas del incipiente partido una red de militantes que impregnarían los primeros pasos del socialismo argentino de un obrerismo revolucionario similar al que imperaba en el socialismo francés y español. Ellos, al igual que Patroni, disponían de una formación teórica marxista muy elemental y defectuosa. A partir de un determinismo histórico que parecería haber provenido del "guedismo", consideraban que el desarrollo industrial, la concentración capitalista y el pleno dominio de la burguesía eran la única realidad que debía tomarse en cuenta. Era por eso que para ellos el único antagonismo social relevante en Argentina era el que enfrentaba a la burguesía y al proletariado. De ahí que una sus principales preocupaciones haya sido organizar a la clase obrera para la transformación revolucionaria. Así, la unión de los trabajadores de cada gremio organizando una sociedad de resistencia se convertiría, según escribiría Patroni, "... en el punto de partida que debe conducirnos a nuestra emancipación..." (Organización que se impone, *La Vanguardia*, 15/12/1894)

La acción de este grupo de obreros socialistas fue fundamental para que, entre 1894 y 1896, se organizaran o reorganizaran una importante cantidad de sociedades de resistencia. La modalidad habitual que emplearon para ello consistía en invitar a los trabajadores de cada oficio mediante hojas sueltas, avisos en *La Vanguardia* y en algunos de los principales diarios comerciales a una reunión donde se debatiría la importancia de organizar una sociedad de resistencia. Si la respuesta era favorable, allí mismo se procedía a nombrar entre los asistentes una comisión provisoria que se encargaría de redactar el reglamento estatutario de la futura sociedad. Al cabo de unos días se realizaba una nueva reunión en la que se discutía y votaba lo elaborado por la comisión. Luego de aprobarse el estatuto, se procedía a elegir una comisión directiva

que, generalmente, quedaba conformada por aproximadamente 10 miembros. Los contactos previos con algunos de los integrantes más destacados de cada oficio eran fundamentales para el éxito de estas reuniones, sin embargo, en muchas ocasiones sucedía que en la primera reunión organizativa no se llegaba a contar con una presencia razonable de trabajadores. En estos casos se resolvía convocar a una nueva reunión incrementando la acción propagandística en los mismos lugares de trabajo.

Siguiendo el rastro de estas sociedades de resistencia, tanto en la sección "Movimiento obrero" del semanario *La Vanguardia* como en la homónima del diario *La Prensa*, he podido comprobar que los socialistas impulsaron la formación de un poco más de veinte sociedades de resistencia sobre el medio centenar que aproximadamente existieron hacia fines de siglo.

Significativamente la gran mayoría de ellas comenzaron a conformarse a partir del mes de julio de 1894 realizando sus primeras reuniones organizativas en el local que por ese entonces había inaugurado la Agrupación Socialista en la calle Chile. En ese momento, como es sabido, los miembros de la Agrupación resolvieron "... cambiarle de nombre y adoptar el de Centro Socialista Obrero..." (Oddone, 1983: 11).

A modo de ejemplo, algunas de las principales sociedades que se conformaron en ese local fueron la sociedad de obreros gasistas, hojalateros y anexos fundada el 29 de Julio de 1894, siendo su vice-presidente el socialista Miguel Pizza; la sociedad de resistencia de trabajadores en madera constituida el 19 de Agosto; la sociedad de resistencia de los obreros torneros en septiembre del mismo año cuyo secretario general fue el socialista Eneas Arienti y, por último, cabe señalar que otra de las agrupaciones obreras que se constituyó en aquel recinto fue la sociedad de resistencia de constructores de carruajes fundada el 23 de septiembre y que contaba en su comisión directiva con la participación de los militantes Alejandro Carpentier y Carlo Arienti.

Si bien la gran mayoría de estas agrupaciones se circunscribieron al ámbito de Buenos Aires, algunas de ellas comenzaron a trabajar para crear seccionales en los principales centros urbanos del interior del país. Así fue, por ejemplo, que desde un comienzo uno de los principales objetivos de la comisión directiva de la Sociedad de Herreros, Mecánicos, Fundidores y anexos fue lograr organizar seccionales en el interior de la provincia. En la reunión celebrada en el local de la calle San José N° 7, el día 1° de Septiembre de 1894, se tomó la decisión de establecer una sucursal en la localidad de Tolosa. Con ese fin, el domingo 30, un pequeño grupo de dirigentes encabezados por Aníbal Canavesio se dirigió hasta allí pero ante la escasa concurrencia de trabajadores se decidió nombrar una comisión provisoria de 19 miembros para que se ocupara de organizar una nueva reunión. A pesar del fracaso de la nueva convocatoria, el 14 de Octubre de 1894 igualmente se decidió conformar la Sociedad que tendría su sede en el local de calle 1 entre 35 y 36 en Tolosa. Walter Klug, en ocasión de celebrarse el primer año de esta asociación, relató que "... al principio sólo se asociaron 7 u 8 trabajadores; a los 5 meses todavía no eran más que 14; pero desde entonces, después de una gran reunión de propaganda a la que asistió Patroni, el crecimiento de la sociedad ha sido rápido..." ( Sociedad obrera de Tolosa, *La Vanguardia*,

26/10/1895) Otras de las sociedades de resistencia que establecieron seccionales en la provincia de Buenos Aires fueron la de los albañiles y la de los obreros panaderos. Los primeros contaban con filiales en San Fernando y en San Isidro. Los segundos habían fundado una filial en La Plata.

Simultáneamente a este impulso organizativo, entre 1894 y 1896 se produjeron un conjunto de conflictos laborales que, por sus características, lo convirtieron en el primer ciclo de huelgas llevadas a cabo por el movimiento obrero. Con una frecuencia desconocida en la década anterior, las huelgas tuvieron como motivo la demanda de mejoras salariales, el acortamiento de la jornada laboral y, en algunos casos, aspectos relacionados con la organización del trabajo. La breve recuperación económica que se produjo en esos años provocó entre los trabajadores expectativas favorables para plantear reivindicaciones. Ellos esperaban que la amenaza de huelga, en un periodo de reactivación económica funcionaria como un mecanismo de coacción ante los patrones, ya que vaticinaban que estos no querrían desaprovechar las posibilidades que se presentaban con el auge económico. De modo coincidente con esta posición los socialistas, por su parte, que coincidían con esta posición argumentaban que "...las buenas épocas para las huelgas son las de mejoramiento de los negocios (...) Ahora es pues el momento "de pedir acortamiento de la jornada de trabajo, condiciones hijiénicas (sic) en los talleres y demás demandas independientes del salario" (La Vanguardia, 7/3/ 1896).

Durante el transcurso de este movimiento huelguístico los socialistas tuvieron una activa participación en la mayoría de los conflictos que se desencadenaron. Su presencia significó que el tipo de huelgas que se organizaban hayan sido las denominadas "de patrón a patrón". Ellos estaban convencidos que no era la extensión del movimiento huelguístico lo que decidía la suerte de los conflictos ni lo que justificaba su convocatoria. Consideraban que, una vez declarada una huelga, a los obreros les resultaba muy difícil sostener la lucha sin percibir los salarios. El factor decisivo para el desenlace favorable de las huelgas era, según ellos, que los obreros del mismo oficio y de las demás sociedades de resistencia no se sumaran al conflicto y siguieran trabajando para así poder sostener económicamente a los huelguistas. El mismo razonamiento esgrimían en relación a las demás sociedad de resistencia mediante listas de suscripción voluntaria a favor de las sociedades de resistencia en huelga.

Las evidencias de la participación de los socialistas durante este ciclo de huelgas son numerosas. En algunas de ellas encontramos que eran nombrados representantes de los trabajadores para mediar ante los patrones. Un caso elocuente fue la importante huelga de estibadores y marineros que se desarrollo durante los primeros días de 1895. En un comienzo los huelguistas habían nombrado al agente marítimo de apellido Maresca como su representante pero a los pocos días, luego de haber constituido la sociedad de resistencia y protección mutua de marineros decidieron nombrar a Adrian Patroni, Francisco Cardalda y Atilio S. Massone para que se "dirigieran al comité directivo del Centro Marítimo Nacional, e invocando el carácter oficial de representantes de la huelga, hicieran conocer (...) las bases propuestas por los huelguistas como único medio de volver a los buques de cabotaje nacional." (La huelga marítima, La Prensa, 8/1/1895). Francisco Cardalda era un obrero



foguista que también formó parte del mismo grupo de obreros socialistas que integraba Adrian Patroni y fue uno de los fundadores del Centro Socialista Revolucionario de Barracas al Norte que funcionaba en su domicilio en la calle Australia 1131. Allí fue donde, también, se estableció la Comisión de Huelga durante la Huelga Grande de 1896. En 1899 formó parte de la disidente Federación Obrera Socialista Colectivista. Ricardo Cardalda y Rosario de Cardalda, seguramente familiares directos suyos, también tuvieron una destacada actuación gremial en aquellos años. El otro representante de los huelguistas era el director del diario "El Faro del Riachuelo".

Durante esos mismos días los obreros panaderos iniciaron una huelga general reclamando la abolición del horario nocturno. Y si bien este gremio ha sido considerado por la historiografía del movimiento obrero un bastión de los anarquistas es importante señalar que para ese entonces el obrero socialista Juan B. Mazzola había sido electo por aclamación presidente de la Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Panaderos. Su predicamento durante el desarrollo del conflicto a favor "del envío de cuadrillas a los patrones que aceptaban el trabajo diurno" (Huelga de Panaderos, La Prensa, 11/1/1985) era ampliamente aceptadas por los trabajadores pero resistidas por algunos miembros anarquistas que integraban la comisión directiva. Entre ellos se destacaban Adrian Troitiño y Ramón Palau. Luego de varios días de duración la huelga terminó en derrota. Meses más tarde Mazzola renunciaría a su cargo dejando, ahora sí, que los anarquistas lograran la hegemonía en la comisión directiva de la sociedad.

Bajo el influjo de los socialistas una gran parte de los conflictos que se desarrollaron durante este período tuvieron una dinámica similar entre sí. Salvo en raras ocasiones la mayor parte de las huelgas que se declararon fue luego de haberse agotado todas las instancias de negociación posible. La mecánica empleada era presentar ante los patrones de un determinado oficio un "pliego de condiciones" con las demandas que los trabajadores habían previamente debatido y aprobado en su respectiva sociedad de resistencia. Allí se otorgaba un plazo prudencial para pronunciarse a favor o en contra de lo solicitado. En el caso de aquellos patrones que manifestaban su conformidad con la demanda obrera se procedía a rubricar el acuerdo en dicho "pliego de condiciones" entre ellos y la sociedad de resistencia. En aquellos casos donde la solicitud había sido rechazada o ignorada se declaraba la huelga una vez vencido el plazo fijado. Por lo general, las peticiones eran presentadas en los momentos de mayor demanda de mano de obra. Así, por ejemplo, en el mes de mayo de 1895 los obreros de las sastrerías de Buenos Aires habían acordado con los patrones un aumento de un 25% en los salarios y "...en señal de conformidad firmaron tarifas y pliegos de condiciones, además cedieron el domingo como día de descanso..." (Sastres, La Vanguardia, 12/10/1895). Pese a ello, una vez pasado el momento de mayor trabajo, los patrones comenzaron a desconocer lo convenido. Esto provocó que los cerca de doscientos oficiales sastres que se reunieron en el local del Centro Socialista Obrero decidieran por mayoría de votos declarar huelgas parciales a las sastrerías que se negaban a cumplir los acuerdos. Al respecto La Vanguardia manifestaba que si bien los patrones "quisieron hacer letra muerta de las condiciones estipuladas, seguramente no

tuvieron en cuenta que existe una sociedad gremial, la cual esta dispuesta a hacer cumplir las tarifas.”(Ibíd.: 12/10/1895).

Para llevar a cabo la coordinación de los reclamos obreros y lograr el triunfo, este grupo de socialistas estimaba que era necesario reorganizar una nueva Federación Obrera. Ellos sostenían enfáticamente que el aislamiento de las distintas fuerzas obreras favorecía a los intereses de la burguesía y que el único camino posible para asegurar el triunfo de los trabajadores era llevar a la práctica la organización de una institución que nucleara a las distintas agrupaciones sindicales. En varias ocasiones buscaron llevar a cabo esta idea. Sin embargo, todos estos intentos serían infructuosos debido a que una parte considerable de los representantes de estas incipientes sociedades de resistencia defendía la independencia gremial y se oponían a todo tipo de injerencia partidaria. En relación con este desacuerdo, Adrian Patroni diría que “... unas creen que basta la resistencia por medio de huelgas. Otras con muy buen acierto a nuestro entender, juzgan indispensable, antes que la resistencia, la lucha política teniendo en cuenta que el logro de todos los anhelos del proletariado depende de las resoluciones de los poderes políticos...” (La Vanguardia, 10 /11/1894).

En 1896, al momento de llevarse a cabo el congreso constituyente del PS, los socialistas volvieron ó a insistir con aquella idea votando una resolución que facultaba a Adrian Patroni a convocar todas las sociedades gremiales representadas en el congreso para encontrar “...el mejor medio para formar una verdadera fuerza y poder apoyar a las huelgas que hoy existen y evitar que otras se declaren mientras otras subsisten.” (Oddone, 1983:63) Fue así que el miércoles 8 de Julio, en el local de la sociedad de los obreros talabarteros en la calle Venezuela 1433, quedó organizada la tercera Federación Obrera Argentina con la participación de los representantes de las sociedades de constructores de carruajes, constructores de carros, conductores de tráfico, carpinteros, toneleros talabarteros, mecánicos, fideeros y trabajadores de Tolosa. Nuevamente los esfuerzos serían en vano pero en esta ocasión los socialistas no sólo se enfrentarían a las discrepancias que generaban sus posturas ideológicas sino que también se encontrarían con que el fracaso de la Huelga Grande, entre otros factores, significaría un debilitamiento del movimiento huelguístico y un fuerte retroceso en la organización de la clase trabajadora.

## **REFLEXIONES FINALES**

En este breve recorrido que he intentado esbozar sobre un fragmento de la vida de Adrián Augusto Patroni queda claro que él no fue un héroe, un conspirador, ni un revolucionario de barricadas. Tampoco fue un gran teórico. Todo parecería indicar que fue un hombre inquieto, autodidacta y de fuerte temperamento que durante los tres lustros en los que actuó a favor de la causa socialista tuvo una activa participación a favor de la organización del movimiento obrero argentino.

Sabiendo que la vida de un individuo no puede ni debe resumirse en unas pocas páginas en este trabajo he pretendido, sucintamente, realizar una aproximación a la biografía de Adrian Patroni para comprender algunos aspectos que nos ayudarían a interpretar el modo en que los socialistas interpelaron a los trabajadores en los momentos fundacionales del PS. Si bien en mi investigación aún quedan muchos cabos sueltos de difícil resolución, sigo confiando en que el azar y la perseverancia en el trabajo me ayudaran a resolver muchos de los interrogantes que de la vida de Adrian Patroni me desvelan.

Escribir una biografía sin caer en la simple hagiografía del personaje es una tarea ardua que implica una permanente tensión de amor y odio con el personaje biografiado. No es casual, entonces, que León Edel haya citado a Virginia Wolf cuando exclamo que "Sí... ¡escribir biografías es algo endemoniado! (1990: 11)

## **BIBLIOGRAFIA**

Alsina, J. A. (1905). *El obrero en la República Argentina (Vol. I)*. Buenos Aires.

Andreassi Cieri, A. (1997). *La rebelión de los metecos. Conflictividad laboral y social en Buenos Aires, 1895-1910*. Barcelona, CIMS.

Camarero, H. y Herrera, C. (2005). El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas. En Camarero, H. y Herrera, C, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (págs. 9-73). Buenos Aires, Prometeo Libros.

Cúneo, D. (28 de Junio de 1946). Adrian Patroni, el fundador sobreviviente, reingresa al partido en el cincuentenario. *La Vanguardia, Edición especial del cincuentenario*, pág. 27.

Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires, CEAL.

Kühn, A. (verano 2004/2005). Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina. *Políticas de la Memoria* (5), 133.

Ledel, L. (1990). *Vidas ajenas*. Mexico: Fondo de Cultura Economica.

Patroni, A. (1923). *Bellezas del Centro y Norte Argentino*. Buenos Aires, Talleres Grafico Argentinos de L. Rosso y Cía.

Patroni, A. (1990). Los trabajadores en Argentina. En V. O. Garcia Costa, *Adrian Patroni y los trabajadores en Argentina* (págs. 71-218). Buenos Aires, CEAL.

Patroni, A. (1924). *Más corazón que cerebro*. Buenos Aires, Talleres Grafico Argentinos de L. Rosso y Cía.

Pérez Ledesma, M. (1987). *El obrero consciente*. Madrid, Alianza Editorial.

Ruiz Torres, P. (2005). La biografía y los personajes olvidados por la historia. En E. y. Hernandez Sandoica, *Sobre la historia actual. Entre política y cultura*. (págs. 165-202). Madrid, Abada Editores.

## **PUBLICACIONES PERIODICAS.**

*La Vanguardia, Periódico Socialista Científico, Órgano de la clase trabajadora*. (Buenos Aires, 1894-1897). Varios directores sucesivos. Colección microfilmada en el Cedinci.

*La Prensa*, (Buenos Aires, 1894-1897). Varios directores sucesivos. Colección microfilmada en la Biblioteca de la Academia Nacional de Historia de la República Argentina.

---

1 El Padre Gaspar Astete, fue un jesuita español que nació en 1537 y murió en 1601. Su obra más difundida es su "Doctrina Cristiana", vulgarmente conocida como el "Catecismo del Padre Astete", que se imprimió por primera vez en 1599.

2 Como dato curioso vale la pena destacar que cuando Ernesto Guevara fue Ministro de Industrias en Cuba convirtió en lectura obligada de sus asistentes el libro de Edward Bellamy.